

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

FOR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

PROPOSICIONES ORIGINALES DE MEDICINA Y DE FILOSOFIA MÉDICAS.

DISCUTIDAS Y RESUELTAS POR EL DIVINO VALLES
PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

MEDICINA LEGAL.

¿ Puede presentarse en la mujer una época determinada, en la cual se señale su estado de gestacion ?

Apenas hay cuestiones en medicina, las cuales no merezcan el título de trascendentales, y nada extraño, porque la ciencia médica es sin disputa en sus resultados la de mayor cuantía. Sin embargo, la importancia de todas ellas no es en igual grado: las hay de vida ó muerte mas que en ningun otro ramo del saber humano; las hay de justicia, las hay de honor, de conveniencia pública, de intereses materiales y de otros objetos mas ó menos sagrados; y bien se deja conocer que segun estos sean, la trascendencia de las decisiones médicas habrán de ser mas ó menos notables. En esto se significa, que jamás el médico debe andar de ligero en las aplicaciones prácticas de su ciencia; pues que en unos casos mas que en otros, se le hacen necesarios el aplomo y circunspeccion. Con ventaja de la ciencia se ha formado en medicina, un cuerpo de doctrina de las cuestiones mas delicadas que ella encierra, de aquellas cuestiones donde el error no admite disculpa, y de aquellas cuestiones en las que, lo decimos de paso, si bien la ciencia agota sus caudales en pro de la verdad, tiene que humillarse en muchos casos confesando su insuficiencia: hase llamado por algunos á este cuerpo de doctrina, Medicina legal.

Los problemas que aqui se encierran, pues, deben ser los que á la par del criterio y del saber, requieren mas prudencia, porque ellos son seguramente los mas trascendentales en sus consecuencias. La proposicion que nosotros tenemos formulada, es una de las que se hallan consignadas en ese catálogo de cuestiones que constituyen la medicina forense: no hay pues que esforzarse en probar lo delicado de ella y su importancia, sino desde luego entrar en la demostracion. No obstante queremos dejar antes consignado que, de su solucion depende muchas veces el quedar bien ó mal parado el honor comprometido de una doncella acusada tal vez de incauta, ó á quien quizás, una violencia ha arrancado su mas preciosa joya, que otras veces restituye á un esposo la tranquilidad que maliciosas sospechas le habian robado, ó le descubre una infidelidad que se trataba de ocultar; que otras, salva la vida al inocente engendro de una madre condenada á la última pena; y asi de otros ejemplos que podriamos ir discurriendo. Comenzemos pues el trabajo.

La gestacion, estado fisiológico durante el cual, recibe el producto de la concepcion en el seno materno, la competente resistencia orgánico-vital para suportar sin detrimento la impresion que sobre sus tiernos órganos han de ejercer las influencias exteriores; la gestacion, decimos, tiene de término, en la especie humana nueve meses por regla general; y en su decurso se observan en la mujer una multitud de fenómenos no igualmente constantes ni significativos que aprecian con el mayor cuidado, asi el médico tocólogo como el médico legista para dar á cada uno de ellos en particular y á todos ellos en conjunto, el valor real que puedan tener, no solo para decidir de la ecsistencia de un embarazo, sino hasta para determinar su fecha. Pero quien lleva este ecsamen al mayor grado de precision, es sin du-

da el médico legista, porque su misión en todos los casos y ocasiones, requiere á mas de la verdad, la exactitud. Sin embargo, la naturaleza presenta en la preñez, como en casi todas sus cosas, algunas irregularidades que perturban al observador en sus indagaciones y que nunca la permiten sentar principios absolutos: nos referimos á las preñeces extra-uterinas. En estas, si bien se presentan muchos de los signos que con mas ó menos constancia acompañan á los normales, tambien es cierto que, faltan algunos y tal vez de los mas importantes, y que cuando menos se observan en los comunes, modificaciones debidas al punto donde el feto se haya desenvuelto. Esto quiere decir que, para dar una solución completa á nuestra proposición, será preciso resolverla, atendiendo no solo á lo que de ordinario se ofrece, sino tambien extendiendo las consideraciones hacia estas irregularidades que acabamos de mentar.

Tal vez se estrañe, no tratemos de fijar particularmente la atención sobre las preñeces compuestas ó demas de un feto, y sobre lo que los A. A. llaman preñeces falsas: mas nosotros, consideramos ser aplicable á las preñeces compuestas, cuanto se diga y solo lo que se diga de las preñeces simples, y que lo que se dice preñez falsa no es tal preñez: y en atención á todo esto, nos creemos justificados.

Empecemos pues, por trazar el cuadro de las alteraciones y fenómenos que experimenta la mujer en cinta, desde el momento de la concepción, para poder luego reflexionar sobre el valor intrínseco y colectivo de todos ellos en lo que compete á nuestro asunto, y manifestar en seguida, las variaciones que puedan experimentar en los casos de preñez extra-uterina, concluyendo por sacar las deducciones que lógicamente se desprendan.

Dos grupos clásicos de fenómenos suelen manifestarse en la generalidad de las embarazadas; unos relativos á lo moral, pertenecientes los otros á lo físico.

Se refieren á lo moral: aquella irritabilidad, tristeza, fastidio, hipocondría y aberraciones inusitadas que apenas faltan.

Atañen á lo físico, todos los que se observan en las siguientes partes del cuerpo: cara, tubo digestivo, mamas, vientre, partes genitales, extremidades, vejiga y recto.

Son de la cara: la hinchazón, la palidez, las ojeras, el paño ó las efélides, el aguzamiento de la nariz, la retracción de las comisuras labiales y las llamadas.

Corresponden al tubo digestivo: la salivación, las náuseas, los vómitos, los calambres, la anorexia, la pica ó la malacia.

Pertenecen á las mamas: el mayor desarrollo, la tensión, el desenvolvimiento de tubérculos papila-

res en las aureolas, el cambio de color de estas y de los pezones y la secreción de la linfa lactea.

Dimanan del vientre: el aumento de volumen gradual, la prominencia del ombligo, el color negro de la línea alba, los latidos del corazón del feto, los movimientos de este y el ruido placentario.

Proviene de las partes genitales: una sensación particular en el acto del coito, la suspensión de las reglas, la movilidad de la sínfisis del pubis, el edema de los grandes labios, la dilatación, humedad y color lívido de la vagina, adelgazamiento del cuello del útero, las modificaciones en el volumen y posición del mismo, el peloteo y la fluctuación.

Resultan de las extremidades, recto y vejiga: las varices, el edema, la pesadez, la orina particular, las ganas de orinar y de regir y las hemorroides.

En ocasiones, se presentan además como alteraciones generales, una transpiración que despiden un olor ácido y espermático, somnolencia, cefalalgia, vértigos y horripilaciones.

Tal es el cuadro de las alteraciones y fenómenos por los que, se revela al exterior el interesante estado de la mujer en cinta y de cuya exacta apreciación, nace el fundamento de los dictámenes médico-legales que sobre estas materias se emiten: Mas como para llenar cumplidamente nuestro objeto, no es suficiente el tener este simple conocimiento de las tales alteraciones y fenómenos, sino que, es preciso graduemos el valor y significación de cada uno en particular y de todos ellos en conjunto, con á mas, la época de la manifestación de los mas decisivos: vamos á entrar en algunos comentarios para ver de conseguirlo.

Signos morales.

Moral.—Que lo moral de la mujer sufre notables alteraciones durante el tiempo de la gestación; es un hecho casi constante que la experiencia demuestra y la razón confirma, por la notable influencia que ejerce el útero en la inervación siempre que es sitio de algunos fenómenos fisiológicos ó patológicos. Sin embargo, la circunstancia de no haber ninguna de estas alteraciones que deje de saltar en ningún caso; el haber al propio tiempo otros estados en que se desarrolla, presentándose en el mismo número, con la misma forma y con igual ó mas constancia, segun es de notar muy particularmente en el período de la menstruación, sobre todo en las dismenorrias, y segun es de ver en las historias de esas mal llamadas preñeces falsas; todo esto hace que, sean de muy poco valor y significación para los fines del médico legista, y que prescindamos de hacer de ellas un análisis individual.

Signos físicos

Cara.—Las mismas observaciones que acabamos de hacer sobre los signos morales, son de aplicación á los físicos de la cara; no obstante, hay entre estos uno, que se separa de la regla, uno que si bien no basta á caracterizar el embarazo, es suficiente, como dice el profesor Mata, para que con la especial expresión que dá á la fisonomía, tan significativa á veces, difícilmente pudiera la preñada ocultar su estado á los ojos perspicaces de las mujeres de experiencia: es la retracción de las comisuras labiales. Pero á pesar de todo, el médico legista no puede deponer en él su confianza.

Tubo digestivo.—De su aberración deducimos otro grupo de signos, seguramente mas frecuentes y constantes que los de los órdenes anteriores. Es bien sabido, cuanto no llama la atención del vulgo, el ver salivar de continuo á una recién casada, el verla con náuseas y demás perturbaciones gástricas que tenemos ya descifradas: por otra parte, testigos son los tocólogos de los muchos casos en que son consultados por desarreglos de esta especie en el curso de los embarazos y finalmente, ya se sabe que en obstetricia se dá la razón del porque estas alteraciones se presentan, pues se dice que la impresión profunda que ha recibido la inervación, junto con las numerosas y fuertes simpatías que despliega el útero por la inusitada actividad en que se encuentra después de la fecundación, es lo que explica las perturbaciones digestivas que tanto molestan á las embarazadas en los primeros meses; y que la acción mecánica que ejerce el útero sobre las vísceras abdominales á causa de su desarrollo, promueve las que se manifiestan al fin del embarazo. Pero ¿podrán jamás estos signos á pesar de su realidad y constancia; decidir un estado de gestación? Habremos contestado con decir, que hay algunas mujeres en cinta, en quienes apenas se notan, y que con igual frecuencia se observan en las histéricas, cloróticas y en otros estados patológicos.

Mamas.—Entre las señales significativas de embarazo que hemos dicho se apreciaban en esta región del cuerpo, solo ha habido dos que hayan sido consideradas por los mas, como de mucha suficiencia: tales son, el tinte cada vez mas obscuro que progresivamente va tomando la aureola de los pezones y la aparición en los mismos, de unos tubérculitos papilares que rezuman por la presión, una especie de serosidad lactescente. Ha sido tal la importancia que algunos han querido dar á estas dos señales, que Montgomery y Chailli hasta las han considerado decisivas. Nosotros no tenemos muchas observaciones propias sobre este particular; pero toda vez que vemos tan reducido el número de A. A. que á tanto

elevan la significación de estos signos; toda vez que tambien vemos escrito en obras de mucho mérito, que dichos fenómenos se han observado en algunas preñeces falsas y en varias afecciones del útero; y toda vez por fin, que racionalmente no se concibe esta dependencia tan íntima que se supone entre la gestación y los tales signos, no queremos darles tanto valor; solo reconoceremos en ellos, alguna significación mas, que á los anteriormente comentados.

Vientre.—Aquí es donde se encuentran los datos positivos y absolutamente privativos de la preñez; pero tambien hay en esta parte algunos, cuyo valor no alcanza al de los que acabamos de estudiar en las mamas, como sin demostración se conoce: tales son, el aumento de volumen del vientre, la prominencia del ombligo y la faja morena en la dirección de la línea alba. Fijémonos, pues, tan solo en los reputados como característicos, que son, en número de tres: los movimientos activos del feto, los ruidos del corazón del mismo y el que se llama placentario. Los movimientos consisten al principio, en una especie de hormigueo correspondiente á algun punto de la región del útero: mas tarde, son ligeras percusiones de dentro á fuera causadas por las extremidades del feto que se mueve, y sensibles á la mano del experto cuando la aplica á la pared abdominal: mas tarde, en fin, se hacen perceptibles á la vista estos movimientos, levantando la pared del útero, el que á su vez empuja los tegumentos abdominales, formando tan pronto en un punto, tan pronto en otro, bultos duros que luego desaparecen. Los movimientos del feto son, pues, una señal patognomónica, si vale decirlo, del estado de preñez; sin que sea argumento suficiente para debilitar esta proposición, el que se diga, pueden confundirse con los movimientos espasmódicos del útero y los peristálticos: porque una mano experta, como dice muy bien el Dr. Mata, distingue las ligeras convulsiones del útero, atendiendo con cuidado además de al estado general de la mujer y su temperamento, al impulso que la mano recibe. Cuando es fuerte de dentro á fuera, es que el feto se mueve; pues las contracciones uterinas dirigen su impulso de fuera á dentro, el útero se replega hácia su eje; al dilatarse, el impulso es flojo, es un movimiento pasivo, son las fibras musculares que recobran su estado por su elasticidad. Los movimientos peristálticos se notan, no solo en la región uterina, sino en el trayecto que recorren las circunvoluciones intestinales, y cuando se hacen así sensibles, van casi siempre acompañados de espulsiones gasiformes por la boca ó por el ano. Es cierto pues, que los movimientos del feto dan certeza del embarazo. Con todo, es necesario advertir, que en alguno que otro caso raro, estos movimientos no se han hecho perceptibles en todo el curso del embarazo: sirva de ejemplo el citado por Capuron, en el que ninguno de los tocó-

logos mas célebres de París pudo afirmar el estado de preñez, y á los tres meses del reconocimiento, salió á luz un feto de grandes dimensiones. Por lo tanto, al sacar las consecuencias, deberémos hacernos cargo de estas escepciones.

En cuanto á los ruidos del feto son nacientes unos de los débiles latidos de su corazon y dependientes los otros de la circulacion de la sangre en los vasos placentarios segun los mas positivos datos, pero que hay quien sospecha, en razon á parecerse al soplo de un fuelle, y á ser este soplo uno de los síntomas mas notables de la cianosis; sean tal vez dependientes del paso de la sangre del feto por el agujero de Botal; opinion que no admitimos por ser el tal ruido isócrano con el pulso de la madre: estos ruidos, decimos, apreciables por la auscultacion mediata ó inmediata, sobre todo en el espacio que separa el ombligo de la espina iliaca anterior superior izquierda, constituyen el signo mas inequivoco y constante de la preñez; pues jamás faltan y con nada pueden confundirse.

Partes genitales.—Tambien aquí vamos á encontrar indicios de embarazo, los unos de alta importancia y los otros de muy escasa significacion. Aquella sensacion particular que dicen experimentar ciertas mujeres en los cóitos fecundantes, de ningun recurso podrá servir al médico, aunque fuese constante, siempre la misma, y tambien apreciable para la mujer que conoce hombre la primera vez y que por lo mismo carece de objeto de comparacion, como por la ya experimentada, pues siempre tendriamos que esa señal seria del sugeto y nunca del objeto.

Ya es otra cosa la supresion de los menstros: efectivamente, rarísimo es el caso en que la mujer continúe menstruando durante la gestacion: mas por otra parte queda disvirtuada la importancia de este signo, si se considera que hay mujeres que conciben sin haber menstruado nunca y que los menstros pueden suprimirse por infinitas causas.

La movilidad del púbis que hemos mentado como fenómeno de preñez, caso de ser positiva, solo se observaria en el acto del parto.

No hay que ocuparse en la significacion que puede tener el edema de los grandes labios, porque á primera vista resalta su insuficiencia.

La dilatacion de la vagina lo mismo que su humedad, tampoco significan mucho. Pero en esta misma region se cree haber observado una señal infalible de embarazo: consiste en la coloracion violácea y á veces de heces de vino de toda la mucosa vaginal, que dice Jacquemin haber notado en cuantas embarazadas ha tenido ocasion de reconocer, que ascienden á cuatro mil quinientas. Interin no se multiplique el número de prácticos que juzguen del mismo modo; por deferencia á la autoridad, creemos debe suspenderse el juicio.

La matriz, que metafóricamente puede considerarse como el laboratorio de perfeccion del engendro, cuya actividad despertó el soplo seminal, suministra tambien datos importantes para dilucidar el problema de la gestacion. En efecto, son de alguna significacion las modificaciones que esta entraña sufre en su volúmen y posicion, y sobre todo los cambios perceptibles al tacto que va experimentando su cuello, como el adelgazamiento y la disminucion en longitud. No obstante, como todas estas alteraciones dependen de una fuerza que obra en lo interior de la matriz, y esta fuerza puede no ser siempre el feto, tenemos que queda muy reducida su importancia. Con todo, si por la sobrada dilatacion del cuello del órgano puede el dedo alcanzar las membranas del feto, mucho podrá inclinarse el médico á admitir la preñez; pero á pesar de todo no podrá afirmarla, porque todavia queda la duda si será un quiste desarrollado en la cavidad de la viscera, como segun opinion de algunos acontece en todos los casos de hidrometria.

No diremos otro tanto del peleoteo, ó sea los movimientos pasivos del feto: maniobra que consiste en introducir, estando la mujer en pie, uno ó dos dedos de la mano derecha hasta el cuello del útero, mientras que con la izquierda aplicada de plano en la region hipogástrica, se impide que el útero se remonte; en este estado se imprime con la derecha un movimiento brusco al cuerpo de la matriz, sin abandonarla los dedos que la impulsaron.

Dado el impulso salta el feto y luego al caer, golpea la parte inferior del útero, percibiendo el choque los dedos del explorador. Este signo, pues, es de los que deben reconocerse tambien como inequívocos; sin que valga á disvirtuarlo la dificultad que algunos oponen de poderse engañar el explorador con la presencia de una mola; pues, como es bien sabido, las molas no pasan mas allá de los tres ó cuatro meses, y el peloteo se practica desde los cinco á los siete.

Extremidades, vegiga y recto.—Inútil es entrar en esplicaciones sobre los datos que para nuestro objeto pueden suministrar estas partes, porque á primera vista se conoce que ha de ser muy escaso su valor; sin embargo, debemos hacer mérito de la observacion de Mr. Equirier, quien parece haber examinado con asiduidad y detencion la orina de las mugeres embarazadas para enriquecer el diagnóstico de la preñez. Dice este autor haber encontrado constantemente en la orina de las mugeres en cinta, desde el segundo mes para arriba, una materia particular, que denomina *kyesteina* á la cual considera como parte del agua del amnios; cuya materia forma una capa concreta sobre la superficie del líquido, pudiendosela separar á pedazos. Nosotros diremos aquí, lo mismo que hemos dicho al hablar de la liquidez de la mucosa vaginal.

El olor espermático y ácido de la transpiración son dos fenómenos que necesitan sancionarse por la práctica. Las horripilaciones, los vértigos, la cefalalgia, no son mas que diferentes formas de la inervación afectada, que pueden tener lugar bajo el influjo de causas muy diversas.

He aquí justipreciado el valor individual, según nuestro humilde voto, de cuantos indicios de preñez han recopilado se hasta el día. Hemos visto por el examen de ellos hecho, ser unos de muy escasa significación, haber otros de mucha importancia y que los absolutamente decisivos eran en muy reducido número. Mas, para que á un golpe de vista pueda verse el valor que á cada uno hemos señalado, presentaremos la clasificación que bajo este punto de vista hace de ellos el Dr. Mata, haciéndola con todo, alguna ligera modificación. Los dividiremos como este autor, en unos que dan presunción, otros probabilidad y otros certeza.

Son de presunción: los morales y propios de la inervación, los físicos de la cara y del tubo digestivo, el aumento de volumen del vientre, la prominencia del anillo umbilical, la supresión de las reglas, la humedad y dilatación de la vagina, el edema de los grandes labios, las varices y edema de las extremidades inferiores, las ganas de orinar y regir y las hemorroides.

Son de probabilidad: los de las mamas y muy particularmente la aparición de los tuberculitos que segregan aquella serosidad lactescente, el aumento de volumen gradual del útero con las mudanzas de situación y adelgazamiento de su cuello, la abertura del hocico de tenca y la fluctuación de la matriz.

Son de certeza: los movimientos y los latidos del feto, el ruido placentario y el peloteo; y según la opinión particular de Jacquemin y Parent, lo es el color lívido de la vagina, como también lo es según Mr. Equisier la orina con *kyesteina*.

Ahora podría preguntársenos: ya que ninguna de las señales de los primeros grupos aisladamente considerados, nos permite afirmar un embarazo ¿podría su significación alcanzar hasta este punto si se los considera en conjunto? O en otros términos: si en un caso dado se presentasen todos ó la mayor parte de los signos de presunción y de probabilidad, ¿podría el médico asegurar la preñez? De ningún modo, porque no hay entre los tales signos, alguno que sea relativo al feto, todos se refieren á la madre. Lo que sucederá entonces será, que las probabilidades llegarán á rayar en certeza; que el médico tendrá un convencimiento del hecho que rarisima vez dejará de confirmarse; pero que no podrá manifestarlo formalmente. Al contrario, bastará la sola presencia de una de las señales que hemos caracterizado de inequívocas para que declaremos sin rodeos, el estado de gestación, aunque faltasen ó no

se aprecien los de presunción ó probabilidad. Tanta verdad es que, *nemo dat quod non habet* y que mil pruebas negativas no equivalen á una prueba positiva. Los signos de presunción y probabilidad reunidos, podrán casi escluir la existencia de otro estado que no sea la gestación, pero jamás la probarán irrecusablemente.

Hemos indicado en otro lugar que el desenvolvimiento del feto no siempre se efectuaba en la cavidad de la matriz, y que en tales casos, los signos de la preñez experimentaban alguna variación. Aquí lo manifestaremos.

Las preñeces extra-uterinas que se ven admitidas por los autores, son la tubaria, la ovárica, la abdominal y la intersticial. Los mismos nombres dan ya toda la idea de la cosa. Las variaciones que en ellos experimentan los signos del embarazo, son relativas al número y á la mayor ó menor facilidad de poder ser apreciados.

Número.—En toda preñez extra-uterina existen la mayor parte de los signos de presunción y de probabilidad, pero faltan algunos que no especificaremos en razón á su poca importancia. En cuanto á los de certeza, el peloteo resultará imposible, y el ruido placentario, no es todavía cuestión resuelta entre los prácticos, si existe, ó no existe, como tampoco lo es su causa. Dependerá esto de las pocas observaciones que habrán podido hacerse en razón á ser tan raros estos casos. Quedan pues de estos signos, como constantes en toda preñez; los movimientos del feto y los latidos dobles de su corazón.

Facilidad en la apreciación.—En las preñeces extra-uterinas, muchos signos de los de presunción y probabilidad resultarán menos apreciables en razón á que no serán tan marcados; al contrario en los de certeza, pues tanto los movimientos como los latidos del feto, serán mas perceptibles en razón á que no habrá de por medio la pared del útero.

Con lo que hasta aquí llevamos espuesto, solo tenemos demostrada una verdad preliminar; pero verdad de tanta importancia que con poco mas queda la proposición definitivamente resuelta. En efecto: todas nuestras consideraciones se han dirigido á probar, que es posible hacer constar por signos indefectibles el estado de gestación, atendiendo á las alteraciones y fenómenos que en su decurso la mujer presenta: manifiéstese ahora la época de la aparición de los tales signos, y tendremos una época fijada en la mujer, en la cual se señala su estado de gestación.

Los movimientos del feto comienzan á percibirse á últimos del tercer mes, cuando él es robusto, irritable y la mujer flaca, pero que por lo común solo en el decurso del cuarto es cuando se manifiestan.

Lo mismo sucede con los ruidos fetales y placentarios: es decir, que si la muger es flaca y por otra parte la placenta está implantada en la pared anterior del útero, comienzan á percibirse en el tercer mes, pero que lo mas comun es que no se perciban hasta el cuarto. En cuanto al peloteo, dijimos ya en otro lugar, que solo es practicable desde el quinto mes. Por fin, tenemos tambien consignado que, en las preñeces extra-uterinas, sobre todo en la tuburia y ovárica que son las mas posibles, los signos inequívocos resultan de mas fácil apreciacion; deberá ser en ellas, pues, el tercer mes lo que en las uterinas el cuarto.

Conclusion.

Queda probado: *primero*, que es posible presentar en la muger, una época determinada en la cual se señale su estado de gestacion. *Segundo*, que esta época, comienza desde el tercero al quinto mes para prolongarse hasta el parto.

Hemos dicho al principio del discurso, que en las cuestiones médico-forenses á pesar de agotar la ciencia sus caudales, en muchos de los casos, sino en los mas, tenia que humillarse confesando su insuficiencia. A la vista tenemos un ejemplo. No hay en los primeros meses de la gestacion, pruebas suficientes ni para satisfacer las apremiantes demandas que sobre esto á las veces hacen los tribunales, ni aun siquiera para dejar en seguras esperanzas á una muger que nos consulta, porque desea ser madre. Parece que la naturaleza, temerosa de ser sorprendida en el misterioso acto de la concepcion, se interesa en alejar de el, cuanto pueda al observador curioso. Sin embargo, esto no debe obstar para que se detengan en sus designios los hombres de valor en la ciencia; sino que recordando el principio de que *pertinax labor et disciplina naturam vincunt*, deben redoblar sus esfuerzos cada vez que vayan aumentando las dificultades, para ver de adelantar aunque no sea mas que un paso, porque *in magnis rebus satis est voluisse*. Kergeadredu al distinguir el primero los ruidos fetales y placentarios; Jacquemin al descubrir la coloracion violacea de la vagina, y Equisier al separar la kyeteina de las embarazadas, no obrarian bajo otro concepto: multipliquense pues los imitadores, y ellos afirmarán: *que puede presentarse en la muger, una época determinada en la cual se señale su estado de gestacion.*

Seccion Tercera.

FARMACIA.

Apenas el DIVINO VALLES, empezó sus tareas periodísticas, que el doctor en farmacia y nuestro apreciado suscriptor D. Francisco Pascual, ha enriquecido las columnas del *periódico de medicina exclusivamente española*, con varias formulas de los medicamentos que se espendeden en su acreditado establecimiento; no por una vana ostentacion de riquezas farmacologicas, sino con la idea que tiempo ha, domina al Dr. Pascual, es á saber; *de no guardar secretos en sus preparaciones para los profesores del arte de curar*. De algunas de ellas, tienen ya noticia nuestros suscritores y a fin que puedan consultarlas con la mayor facilidad y ventaja en la practica; el Dr. Pascual con su acostumbrada benevolencia se ha ofrecido en obsequio de nuestros suscritores, á llenar en la mayor parte la seccion de farmacia: al efecto nos parece oportuno destinarla un espacio del DIVINO VALLES en todos los números cuatro de cada mes. Damos gracias al Dr. Pascual por tan fino ofrecimiento.

Hé aquí el caudal de algunas, con sus correspondientes composiciones, y que no han visto la luz pública en medio de conservarlas hace mas de tres años, las cuales en caso necesario, apartarian toda duda que pudiera abrigarse acerca del franco y esplicito comportamiento del Dr. Pascual.

Jarabe de digital de Labeloine, contra la hidropesia.

De extracto hidro-alcoolico de digital. 2
Jarabe de azúcar. 1125
Cada 30 gramos contienen 5 centigramos de extracto, equivalente á 4 granos de polvos de digital (Dorvault).

Jarabe de puntas de esparragos, (véase el tratado de farmacia de Dorvault.)

De zumo depurado de puntas de esparragos. 500
Azúcar blanco. 1000
Disuélvase al baño maria.
Se administra contra las palpitaciones.

Pomada antiopthalmica de la viuda Farnier.

De tutia y bolo arménico. @ 2 dracmas.
precipitado blanco y rojo. @ 1/2 id.
cinabrio, sulfato de zinc y acetato de plomo. @ 1/2 id.
sulfato de cadmio. 1 escrupulo.
unguento rosado. 6 onzas.
cerato simple. 2 id.
Mezclese todo ecsactamente.

Pildoras anti-biliosas.

De aloes sucotrino y polvos de semilla alejandrina. @ 2 granos.
Para una pildora.
Son vermífugas y dijestivas.

Jarabe anti-nervioso edulcorante.

De zarzaparrilla. 4 libras.
corteza de naranja agria. 1 id.
azúcar. 24 id.
alcohol á 12 grados. 14 id.
canela fina. 1 onza.

Prepárese un jarabe S. A.

Dosis: de una hasta cuatro cucharadas por dia.

Panacea de Swains.

De ojas de sen oriental. 3 libras.
vino blanco superior. 24 id.
Infúndase y cuélese: añádase:
Estracto de grama. 1 id.
de bardana. 1/2 id.
de belladona. 1/2 onza.

tintura alcoholica compuesta de guaya-
can. 8 onzas.
tintura de semillas de colchico. 2 id.
azúcar blanco. 9 libras.
miel blanca. 15 id.

Depurativo apropiado en la sífilis, reumatismo, herpes etc. Dosis de una hasta cuatro cucharadas por dia.

Jarabe anti-escrofuloso.

De estracto hidroalcoólico de hojas de nogal y
estracto de borrajas. @ 10 dracmas.
id. de bulbos de colchico. 5 escrups.
id. de quina. 10 id.
id. de regaliz. 20 id.
yoduro de hierro. 15 id.
agua. 12 1/2 libras.
azúcar. 24 id.
miel blanca clarificada. 5 id.

Hágase S. A.

Dosis: de una hasta cuatro cucharadas.

Pomada anti-escrofulosa.

De unguento de altea. 2 libras.
polvos de hojas de nogal. 1 onza.
id. de bulbo colchico. 3 dracmas.
aceite de nafta rectificado. 3 id.

Mézclese S. A.

Pildoras anti-gotosas.

De estracto católico. 36 granos.
jabon amigdalino. 18 id.
estracto de semillas de colchi-
co. 18 id.
id. de opio. 3 id.
id. de digital. 3 id.

Háganse 24 pildoras.

Dosis: una por dia durante algunos dias. O de una hasta seis con discrecion.

Pildoras de Morison.

(Véase el número 22 correspondiente al mes de agosto de 1849.)

Jarabe de pulmones de ternera.

(Véase el número 13 correspondiente al mes de mayo de 1849.)

Magnesiano efervescente.

(Véase id. id.)

Pasta pectoral balsámica.

(Véase id., número 13 de mayo de 1849.)

Pomada de Torvisco, núm. 1.

(Véase id., número 5 de 1849.)

Pomada de Torvisco, núm. 2.

Mézclese una onza de la anterior con media dracma de la masa llamada mosca de Milan.

Pomada de Torvisco, núm. 3.

Una onza de la del número 1 con una dracma de la masa antedicha.

Pildoras purgantes y depurativas de fray Simó.

De polvos de hoja de sen, @ 2 dracmas.
de zarza. 2 id.
de jalapa. 2 id.
escamonea. 1 escrúpulo.
agarico blanco. 4 id.
estracto de bardana. 1 dracma.
espíritu de anis. 1 escrúpulo.

Con jarabe de altea háganse pildoras de 4 granos.

Dosis: de cuatro á seis hasta doce.

Bálsamo de los indios; anti-herpético. (Pomada de Guatemala.)

De bálsamo cativo-mangle. 6 onzas.
aceite de almendras dulces. 16 id.
cera amarilla. 3 1/2 id.
polvos de sandalo rojo. 3 dracmas.
proto-nitrato hidrargirico. 1 escrúpulo.
estracto de belladona. 6 id.

Mézclese ecsactamente.

Bálsamo anti-hemorroidal.

De bálsamo cativo-mangle. 2 onzas.
id. tranquil. 10 id.
creosote. 12 gotas.

Mézclese ecsactamente.

Gargarismo del Dr. Pascali, médico italiano.

De espíritu de minderero. 6 onzas.
jarabe de moras. 3 libras.
estracto de ratania. 1 1/2 onzas.
jarabe simple. 5 libras.
sulfato de alumina. 1/2 onza.
agua de rosas. 6 id.

Mézclese S. A.

Para diluir una cucharada en tres de agua y gargarizar con frecuencia.

Elixir de fray Francisco Ferrer de Sta. Catalina.

De ruibarbo, azafran, agarico y leño
aloes, @. 2 dracs.
quina electa. 3 id.
aloes sucotrino. 11 id.
maná superior. 3 onzas.
teriaca magna. 1/2 id.
alcohol á 18°. 45 id.

Macerese al baño maria y fíltrese.

Tónico-escitante, antelmintico. Dosis: de media cucharada hasta una y dos.

Polvos del Duque, errinos contra la jaqueca.

De polvos de rosas alejandrinas. 2 onzas.
ojas de asaro. 1 1/2 id.
de laurel.

id. sandalo cítrino, espliego,
arnica y valeriana @. 4 1/2 id.
id. serpentaria virgin. 12 dracmas.
id. eleboro blanco. 9 id.
id. castoreo. 2 id.
id. valerianato de quinina. 1 1/2 id.
id. ambar gris. 1 1/2 id.

Mézclese ecsactamente.

Se toma como el rapé tres ó cuatro veces al dia.

Se concluirá.

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

El Sr. D. Manuel Codorniu, director que era del cuerpo de Sanidad militar, ha quedado en el mismo con el cargo de primer vocal y vice-presidente de su junta directiva, y con el sueldo y consideraciones que antes disfrutaba. Se ha visto con satisfaccion por los individuos del cuerpo la deferencia que ha tenido el gobierno con las particulares circunstancias de tan apreciado gefe, utilizando en bien del servicio su larga práctica, su celo y acreditada ilustracion.

—Tambien han sido muy bien recibidos, y en efecto, merecen serlo, los nombramientos de los individuos que se dice han sido destinados como vocales á la indicada junta consultiva. Estos son, el director general jubilado Sr. D. Bartolomé Obrador, el director general cesante D. Nicolás de Tapia, el director honorario vice-director D. Nicolás García Briz, y el vice-director de farmacia D. Justo Muñoz. Felicitamos al gobierno por eleccion tan acertada.

ACADEMIAS MÉDICAS.

Tenemos noticia de la inauguracion de varias, prevenida en reglamentos.

—La de Madrid, ha nombrado por vice-presidente al Dr. D. Tomás Corral y para secretarios á los señores Nieto y Santero: difícilmente podría darse en la eleccion, combinacion mas acertada. Muchisimo les seria de agradecer siempre que, aprovechando su posicion social, su influencia y el residit en la corte; trabajasen á fin de alcanzar la reforma completa tan necesaria á las Academias, si se quiere que presen verdaderas utilidades.

—La de Barcelona, á cuya apertura fuimos convidados contra la costumbre de los años anteriores, tiene á su frente al Dr. y laborioso D. Ramon Ferrer y Garcés catedrático de medicina legal. La memoria de reglamento, fué leída por el Dr. y catedrático Sr. Cil: versó acerca del estudio de la muger. Desde luego emitiríamos nuestro juicio imparcial, si no tuviésemos indicios de que, algunos profesores han reclamado esplicaciones sobre el genuino sentido de varias frases intercaladas en los párrafos. Creemos desde luego que el Dr. Cil, hallará camino para darlas tan completas, que satisfagan á los señores reclamantes.

—La de Sevilla, ha nombrado vice-presidente al Dr. D. Antonio Sanchez Navarrete y á los señores Rodriguez y Manfredi para secretarios: el Sr. Arenas es bibliotecario. La memoria leída por el Señor Navarrete el dia tres, elegido para la inauguracion, tuvo por objeto, demostrar las influencias de la medicina en la legislacion y en todos los actos de la sociedad, su nobleza, lo sagrado de su ministerio y

la conducta moral y científica que deben observar todos los profesores. Fué un acto del mayor lucimiento.

—A las 12 del dia 9 tuvo lugar en Zaragoza, la inauguracion de los trabajos de la Academia médico-militar del distrito de Aragon. El número de personas invitadas era multiplicado, y a pesar de lo espacioso del local, quedó ocupado completamente, por individuos de los diferentes cuerpos é institutos del ejército, de administracion, de sociedades científicas, muchos y conocidos profesores de medicina, de jurisprudencia y de literatura, y otros varios notables por su posicion é inteligencia. El acto fué muy digno del objeto.

—La Academia médico-militar de Cataluña, verificó el lunes 10 de los corrientes, la inauguracion del presente año académico. En dicho acto el Dr. D. Joaquin Sayrols, jefe de sanidad militar de aquella capitania general y presidente de la misma, leyó una memoria manifestando: 1.º Las ventajas que acarrea al ejército y á la nacion el que no hayan ingresado ni ingresen en las filas los jóvenes de 18 años. 2.º El beneficio que reporta á la salud de los soldados el uso de licencias temporales, y principalmente en aquellas enfermedades que cuentan entre los medios terapéuticos conocidos las mutaciones de aires, aguas y alimentos. 3.º Las que reporta la vacunacion y revacunacion de todos los individuos que ingresan en los cuerpos, y finalmente los servicios prestados por los facultativos castrenses de este distrito, y sus trabajos académicos durante el último año.

VACANTES.

Médico titular del pueblo de S. García, provincia de Segovia, que consta de 250 vecinos, por dimision del que la obtenia. Su dotacion consiste en 6,000 rs. anuales, pagaderos trimestralmente de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de febrero próximo.

—Cirujano de los pueblos de Nancaraes, Zuazo, Marieta, Larrinzar, Garayo, Mendijur, Urizar, Orenin y Azua, en el distrito del ayuntamiento constitucional de Gamboa, su dotacion consiste en 120 fanegas de trigo, pagadas por sus respectivos vecindarios, casa para habitar, suerte de leña como á uno de los vecinos, y pastos para las caballerías sin retribucion alguna, con otros emolumentos.

—Cirujano de Corrales de Peñafiel (Valladolid). Su dotacion anual consiste en fanega y media de trigo morcajo y cántara y media de vino-mosto por cada un vecino. Las solicitudes hasta el 4 de febrero próximo.

—Cirujano de Villafrades, partido judicial de Villalon, cuya dotacion es de 34 cargas de trigo de la mejor calidad. Cobrará por separado á los señores eclesiásticos y residentes del pueblo. Las solicitudes hasta el 2 de febrero próximo.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.